

Edgar Barnichta Geara

Entre dos Amigos

y

Algunos Versos

Entre dos Amigos

En un día cualquiera de primavera cuya fecha no recuerdo, de esos donde no hay ocasión especial para la alegría ni la tristeza, donde no hay grandes lluvias ni un sol inmenso y donde solo ves pasar la vida como una rutina diaria que se repite, me encontré con Juan mientras iba camino al trabajo. Era un viejo amigo de la infancia con el que compartí hermosos momentos y a quien tenía años que no veía. Y aunque había pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos y nadie me había comentado sobre su vida, una sola mirada bastó para reconocernos y saludamos con el entrañable cariño de viejos amigos que se reencuentran, llegando de inmediato a mi mente esos tantos recuerdos que se tienen guardados en un lugar secreto del corazón y que sólo surgen cuando un paisaje, un olor, un sonido o un abrazo te hacen revivir lo que creías olvidado.

No había pasado mucho tiempo de iniciar nuestra conversación, cuando sin pensarlo y con una notoria sonrisa en mi rostro, le dije con anhelo que me agradaría tomarme unos minutos libre en mi trabajo e invitarlo a tomar un café en un pequeño bar que quedaba cerca, para hablar de los recuerdos y nuestras vidas, a lo cual también aceptó con entusiasmo.

Apenas llegamos al bar nuestro encuentro se volvió ansioso por traer viejos recuerdos, en especial aquellos que se viven cuando se es joven y nunca se olvidan cuando se es viejo. Risas y carcajadas llenaron nuestra mesa con cada palabra. Parecíamos dos niños que compiten para ver quien traía el mejor recuerdo de juventud. Cuentos y más cuentos sobre los años pasados, sobre la amistad que se brinda en un instante y los amores no correspondidos, sobre la inexperiencia y la agonía que se sentía a veces por simples cambios de planes. Y claro está, de nuestros deseos y fantasías.

“¡Fantasías!” Me dijo y agregó: “¿Quién que vive no tiene fantasías? Es la magia de la vida. El deseo de los sueños, donde no existe el pecado ni la traición, solo pensamientos que esconde el alma y que en un suspiro se lleva el viento. Recuerdo mi amor por una mujer inalcanzable que nunca supo que moría por ella y a quien le escribí unos versos que siempre llevaré impregnados en la memoria y en una pequeña esquina de mi corazón. Decían así:

“Un momento perdido en el tiempo, unos ojos que cruzan miradas, una suave caricia en la mano, un deseo que crece en la nada. Una ingenua mirada a la boca, un erizo que crece en la piel, un anhelo que surge y provoca un suspiro de lágrima y miel. Yo no sé si es veneno, si es infierno o dolor, solo sé que es un sueño de una loca pasión. Yo no sé si es pecado, si es delirio o amor, solo sé que es en vano enfrentar la emoción. Que sea Dios

mi castigo si he pecado de amar, pues el cielo es testigo que traté de olvidar. Y en tu suave sonrisa yo me quiero rendir, inventando caricias que no encuentren su fin. Recorriendo travieso por tu cuerpo y figura, dibujar tu cintura en un sueño despierto. Y en la noche ya oscura, perdida en el tiempo, enseñarte locuras y subir hasta el cielo. Enredado en tus dedos, escondido en tu pelo, descubriendo deseos sin miedo a sentir y en frágil aliento vivir o morir. Y cuando ya no pueda y tú quieras querer, en silencio profundo recorreré tu mundo para volverte a tener. Y al quedar como ausente, ya sin ganas de amar, soñaré en ese instante que jamás morirá.”

Al oír la letra y el tono de sus versos, llenos de fantasías sobre un amor perdido del que nunca supe, de esos que solo nacen en el alma, pero sin vida ni cuerpo, por un instante me dio la impresión de que en algún momento de su juventud mi gran amigo de infancia se había enamorado locamente de una mujer de alcurnia, de mucho más edad que él o tal vez casada, tan distante y prohibido que nunca se atrevió a confesar su amor. Era como una estrella que en noches oscuras deja ver su brillo, pero nunca deja que la toquen.

Por unos segundos el silencio se apoderó de nosotros, como queriendo imaginar lo que hubiese sido ese gran amor. Y aunque tuve curiosidad, no me atreví a preguntar. Pensé que si lo había guardado en secreto por tantos años, así debía permanecer, viviendo solo en su alma. Al fin y al cabo ¿Quién que ha vivido no tiene secretos? Me pregunté dentro de mí y luego lo

escuché decir, con un tenue aire de melancolía o tal vez de añoranza: “¡Qué buenos tiempos aquellos!”

Y así de repente, como no queriendo dejar atrás la nostalgia de un viejo amor, como si de esa forma pudiera revivir los recuerdos escondidos, me hizo una pregunta ingenua, de esas que surgen entre amigos cuando no se quiere cambiar el tema: “¿Y tú, te has enamorado alguna vez?”

Sonreí, simplemente sonreí, y en seguida respondí: “Muchas fueron las mujeres que conocí y algunas también quise. Como a todos nos pasa, a veces entregué mi corazón sin ser correspondido y a veces no correspondí a quien me entregó su alma. Quise con locura y con pasión, pero también traicioné y fui traicionado. Y es que el amor se comporta como esa fuerza que nos levanta cada día, pero también puede destruirnos. Es como un juego de azar del que no conoces su final hasta que ya es tarde; como una jaula que nos encierra en un mundo extraño y juega con nosotros, pero que deseamos vivir en toda su intensidad, no importa el final que nos espere.

Sí, es cierto. Quise a muchas mujeres, pero sólo a una he amado. Y luego de tantos años la amo más cada día y tengo la dicha de mostrarle mi amor en cada amanecer, con un simple te quiero o una canción inventada o en cualquier momento del día, con una tenue caricia de sus manos, o cada noche con la llegada de un beso. Es alguien que en mis momentos oscuros

me ilumina con abrir sus ojos o tocar mis manos. Es mi razón de vivir, mi ilusión de cada día, mi ángel. Y como si fuera poco, tengo la fortuna de ser correspondido. Cuando me ausento me dice: “recuerda que te estoy esperando” y cuando llego solo suspira: “me hiciste falta.” Con ella a mi lado no siento miedo. Conoce mis defectos, los vive y aún así me ama. Conoce mis debilidades y no saca provecho. Su amor sobrepasa todos mis defectos juntos. Hemos conocido y vivido la alegría y la tristeza, la salud y la enfermedad, los pleitos y reconciliaciones, y hasta el cansancio de los años.

Compartimos cada día como un día nuevo, como una gracia de Dios, con la esperanza de que cada día sea mejor nuestro amor y que la salud y la prosperidad sean nuestros aliados. Juntos, parecemos una multitud. Solo nos necesitamos el uno al otro y sin ningún motivo especial disfrutamos de una copa de vino, de una hermosa música, de una película o simplemente de una sencilla conversación viendo caer la lluvia sobre un arcoíris de colores que se ve a lo lejos, pero sin olvidar que la tristeza siempre está en acecho, envidiosa de la alegría y de este amor profundo, escondida en cualquier rincón y dispuesta a aparecer de repente, quizás en el momento menos esperado.

Vivimos nuestro amor sin olvidar a los otros, sobre todo a aquellos que sufren. Como sabes, mi querido amigo, hay mucha gente que muere en la soledad o en la crueldad de una enfermedad interminable. Creo que no hay

minutos más largos que aquellos que pasan para los solitarios o los enfermos, o tal vez para aquellos que han vivido la muerte de un ser querido y no encuentran consuelo en sus llantos, pues hay cicatrices que nunca sanan y lágrimas que nunca secan. Son seres que desean la muerte como su única esperanza, como su liberación de lo que parece un martirio interminable, sin una mano amiga que los ayude a cargar la pesada cruz de su destino o tal vez de hacerla más liviana.

Pero todos sabemos que la vida es una amalgama donde hay un poco de todo y a veces todo de mucho. Es hermosa para quien todo tiene y no tan bella para quien tiene poco. Por eso hay que aprender a vivir con lo que poseemos, tratando cada día de pensar en lo bueno que tenemos, aunque sea poco, y no en lo tanto que nos falta, aunque sea mucho. Solo así podemos valorar los momentos felices que nos da la vida. Esa ha sido siempre mi forma de pensar y con la ayuda de la mujer que amo he podido escalar las montañas más altas y volar entre las nubes más espesas. Y esa mujer, mi querido amigo, es mi esposa. Mi fiel compañera de tantas batallas. La que siempre me despide con un beso cuando salgo y me recibe entre sus brazos cuando llego.”

Por unos segundos el rostro de mi amigo se transformó, sorprendido quizás por conocer de un amor que nunca pensó pudiera existir más allá de sus fantasías. Sus ojos brillaron humedecidos y su garganta tragaba en seco. Al

ver su piel pálida y su mirada perdida, pensé que le había traído a su mente recuerdos de antaño, tal vez de aquel amor perdido en el tiempo que nunca llegó a nacer. Decidí entonces que era el momento de cambiar de tema, pues sabía que algo le perturbaba, y enseguida le pregunté: “¿Y a ti, qué tal te va?”

Al escucharme quedó pensativo, como paralizado en el tiempo, con una sonrisa forzada y en silencio. Comprendí entonces que mi amigo aún no había olvidado aquel amor de juventud que solo nació en su corazón. Pero me equivoqué. No pasó mucho rato cuando me respondió con voz potente y seguro de sí mismo: “Que cómo me va? Muy bien, mejor que antes, basta con mirar el vehículo en que ando, la ropa que llevo puesta y el reloj de oro y diamantes que cuelga de mi brazo. Tengo mucho dinero, salud y una buena familia. ¿Qué más se puede pedir?”

Pero mientras me hablaba de su gran fortuna y enormes logros, noté que su tono de voz ya no era el mismo. Aunque hablaba con fuerza y alegría, su alegría era ficticia. Ya no había entusiasmo en sus palabras y en algún momento sus ojos volvieron a ponerse húmedos, como aquellos de alguien que quiere llorar y no se atreve o tal vez de alguien que, cansado ya de tantas lágrimas derramadas en silencio, no puede llorar más.

Enseguida me di cuenta de que algo no estaba bien y aunque sabía que tenía que ir al trabajo y continuar con mi rutina de cada día, tuve que aceptar la idea de que un verdadero amigo siempre debe estar presente y de que aquellos minutos que me había tomado libre se iban a convertir en muchos minutos libres y quizás en horas.

“¿Qué te pasa?” Le pregunté. “Hablas de riquezas, pero te siento pobre. Hablas con alegría, pero te siento triste. Hablas de tenerlo todo, pero te siento confundido.”

“No es nada”, me respondió, y luego de otro espacio de silencio de esos que parecen eternos, llenos de incertidumbre, agregó: “Es sólo que a veces me siento inconforme conmigo mismo. Sabes bien que no tuve una infancia acaudalada y que en mis años de juventud nunca me sobró el dinero. Por eso un día decidí cambiar mi vida y superarme, buscando un modo fácil y rápido de obtener riquezas, pues la riqueza me traería bienestar, seguridad y poder. Durante un tiempo analicé las mejores formas de hacer dinero: estudiar o hacerme un buen técnico o profesional y lograr prestigio tomaría mucho tiempo y si eres honesto te será difícil, igual si eres un comerciante serio; ser maestro es una ocupación honorable, pero se vive y muere en la pobreza; no tengo talento para ser un gran artista o deportista ni destacarme donde otros lo hacen.

Por eso entendí que la mejor manera de hacer dinero fácil y rápido era ser un gran inversionista como traficante de drogas o político, o simplemente mantenerme al margen de ellos para no ensuciarme las manos, pero utilizarlos para hacer negocios, haciéndome creer a mí mismo que de esa forma ellos serían los verdaderos criminales y pecadores y yo me mantendría limpio, impune y con la conciencia tranquila.

Como posiblemente no recuerdes, o quizás nunca te enteraste, pude ver el daño que la droga le hizo a un amigo común de nuestra edad, cuyo nombre no vale la pena recordar. Era joven, bien parecido, brillante y con gran talento, pero falsas amistades y malas influencias lo llevaron a conocer y penetrar en el mundo de ilusiones de las drogas. Y así, poco a poco lo vi hundirse en el lodo hasta ahogarse en las mismas drogas que consumía. Rechazado por todos, sin trabajo ni familia ni amigos, deambulaba por las calles pidiendo un plato de comida y suplicando un saludo que nadie le quiere dar. Y quizás por esa experiencia, vivencias traumadas de un viejo amigo, decidí que las drogas no eran el mejor camino para encontrar lo que buscaba.

Fue entonces cuando pensé en la política. Se supone que debe ser pura y libre de egoísmo. Permitida sólo para aquellos con suficiente honestidad y capacidad para vencer las tentaciones del poder; para aquellos que están dispuestos a sacrificarse por los demás y servir a su gente con justicia y

humildad. Pero todos sabemos que no es así. Se trata de mentiras baratas donde los ideales se olvidan; cuentos de hadas para engañar al pueblo, donde las intrigas espinosas del poder se lanzan como dardos para escalar peldaños, pisoteando virtudes y valores y sabiendo que la traición merodea como fantasma por los pasillos del palacio. Pero aún así la política es como un dulce veneno que ansía recorrer tus venas y por eso los políticos la desean como el mejor de los manjares o la más bella de las doncellas, sólo en interés de vender sus conciencias al mejor postor, llegando a creerse dioses omnipotentes o incluso que sus poderes son bendiciones divinas o una recompensa de Dios para llenar sus bolsillos con lo ajeno y comprar la impunidad que ofrecen el dinero y el poder. ¡Son tan bastardos que hasta por sus malos actos los he visto dar gracias a Dios!

Como sabes, los políticos son verdaderos predadores que hacen dinero sucio y no pasa nada. Mientras más roban, más inteligentes se sienten y al que no hace lo mismo lo consideran un gran estúpido que desperdicia oportunidades. Para ellos la moral y la honestidad son palabras de campaña para llegar al poder, utilizadas con el único propósito de quitar al que está arriba. Una especie de “quítate tú para ponerme yo y hacer lo mismo.” Llegan a ser tan poderosos que aunque todo el mundo sabe de sus grandes y sucias fortunas, raras veces son juzgados, y si acaso el escándalo es tan grande que se hace necesario abrir un juicio, el poder y el dinero hacen aflorar la impunidad. Y como si fuera poco, hasta hacen donaciones a los pobres y las

iglesias, pues es fácil ser caritativo con el dinero ajeno, creyendo que si donan un poquito de lo robado sus pecados quedarán perdonados. Una ingenua forma de perdonarse ellos mismos y creer comprar el cielo.

Entendí entonces que mi destino estaba en la política. Pero también comprendí que ser un político exitoso tomaría tiempo y quizás nunca llegue a gobernar. Perdería mi tiempo y mis recursos. Pero había otra forma mejor y más rápida de hacer dinero: era hacer negocios con ellos. De esa manera, el político seguiría siendo un corrupto sin escrúpulos ni conciencia y yo un simple empresario; un intermediario o comerciante libre de toda culpa.”

¡“No creo que sea así”!, lo interrumpí molesto y agregué: “No entiendo por qué hablas así de los políticos, como si todos fuesen personas malas o criminales deshonestos que merecen la muerte”.

“Tienes razón”, me respondió de inmediato, y sin dejar que continuara agregó: “Sé que no todos son así, pero casi todos lo son. Es que acaso no te das cuenta que en nuestro país a los políticos honestos se les llama pendejos, viven de un sueldo de miseria en una casa alquilada y mueren con tan pocos ahorros que apenas da para enterrarlos en un ataúd de madera y tal vez, si tienen suerte, con una lápida sencilla y una flor en el pecho. Aunque son verdaderos héroes, luchadores incansables que logran vencer las tentaciones diarias que se presentan, la bandera de la patria nunca

yacerá sobre sus tumbas. Pero esos, mi querido amigo, son los políticos que nunca me interesaron, pues eran una molestia para mis negocios, un estorbo en el camino, personas a quienes había que sacar del medio.

Y así fue como empecé mis riquezas. Tuve suerte de conocer algunos políticos del gobierno y con un poco de mis bien dotadas habilidades y ofrecimientos de compartir secretos y ganancias, conseguí que me prefirieran ante otros suplidores. De ahí en adelante te puedes imaginar el resto: cuantiosos contratos, ventas sobrevaluadas, comisiones, cabildeo y otros muchos negocios que de contarte pasaríamos todo el día y la noche tomando café. Era un negocio rentable, rápido y seguro. El político recibía su tajada del pastel y yo la mía. Todos ganábamos y dábamos gracias a Dios por ello. Los cambios de gobiernos nunca fueron problemas, pues siempre había políticos interesados en hacer negocios y yo siempre estaría presente para ayudarlos.

Con los años mis negocios crecieron y me convertí en una persona rica. Hoy tengo muchos amigos que me adulan y me llaman Don. Siento el poder en mis venas y doy galas de las mejores comidas, ropas caras y costosos viajes. Tengo una bella esposa e hijos que van a las mejores escuelas. Y entre tú y yo, una que otra amante. Como ves, mi vida ha sido espléndida y a veces me siento orgulloso de haber llegado tan lejos.”

Pero al ver la discrepancia entre su rostro fungido y sus palabras alegres, lo que parecía una incomprensible mezcla de sentimientos encontrados, lo interrumpí de repente y le dije: “No te entiendo, dices estar orgulloso de lo que has logrado, de vivir en el lujo y la opulencia, pero te siento triste, casi desconsolado. ¿Es que acaso estás enfermo? ¿Tienes algún problema del cual pueda ayudarte?”

Sonrió, y con un suave suspiro, casi como un desahogo, respondió: “¡No lo entenderías!” Y a seguidas añadió: “Aunque tengo tanto, siento que la conciencia me reprime el alma. Con el paso de los años y con tanta riqueza, a veces me parece vagar por el mundo con las manos llenas y el corazón vacío. Logré mucho dinero, es verdad, pero ¿a qué precio? Si no tuviera conciencia estaría tranquilo, feliz de haber logrado lo que siempre soñé. Pero no es así. En las noches me cuesta dormir y despierto exaltado preguntándome a mí mismo si al contribuir con los corruptos me volví también uno de ellos o si al utilizar mis habilidades poco honestas para vencer a la competencia destruí los negocios de otros o simplemente si al sobrevaluar los precios me hice muy rico a costa de la ayuda que el gobierno podía darle a un anciano indefenso que quizás murió lentamente por no poder comprar una medicina o de la ayuda que pudo recibir un niño para estudiar y salir de su miseria. Mientras yo me hacía rico, mucho más rico, otros se hacían más pobres. Mientras yo disfrutaba de lujos y sucias riquezas, otros sufrían sin esperanza.

Ahora que tengo dinero me creo tener amigos, pero sé que no lo son. Son amigos del dinero. Y al verme cada día en el espejo, el corazón me late con fuerza, como queriendo salirse de mi pecho, como penas que corroen el alma. Y sé también que dentro de ti estarás pensando: “¿Por qué no sales del problema, regalas lo que te sobra y dejas esos negocios que quitan el sueño?” Pero no es así de fácil. Mi familia nunca lo entendería y para ellos sería como un loco que perdió la razón, tal vez embrujado por un consejo maldito de algún envidioso. No sabes nada sobre el temor que se siente con tan sólo imaginar perder lo conseguido. Me pasaría como aquél viejo amigo de la infancia que al caer en el martirio de las drogas lloraba en silencio por recibir un saludo, aunque fuese de un desconocido. Ya no sería más el Don ni tendría el poder que el dinero ofrece. Como ves, mi conciencia me traiciona. Vivo confundido entre el deseo y el arrepentimiento, entre el orgullo y el pecado, entre la alegría y la tristeza. Como te dije antes, con las manos llenas y el corazón vacío.

A veces busco a Dios, no sé si tratando de encontrar perdón o bendición por lo que hago, pero no lo encuentro y me digo a mí mismo para consolarme: “no tienes que arrepentirte de nada, has hecho lo correcto, lo mismo que otros harían en tu lugar y por eso muchos quisieran ser como tú.” Pero la verdad es que nunca recibo una respuesta. Ni siquiera sé si existe Dios o si es sólo un invento del hombre para explicar lo inexplicable, para que los

pobres tengan algo que perder si se rebelan contra sus miserias o para consolar a quienes sufren. Sé que hay cosas extrañas, tan raras que las llaman milagros, y sé de quienes tienen tanta fe en lo más profundo en sus corazones que morirían por sus creencias. Dicen que Dios es como el aire, que no se ve, pero se respira, o como el amor, que no se toca, pero se siente. Pero yo no tengo respuestas, sólo incertidumbre. Creo que es una pregunta que solo se responde con la muerte. ¡Dichoso aquel que tiene una razón para vivir y una esperanza cuando muera!”

Al decir esa frase, Juan se paró de repente de la mesa, me dio un abrazo lleno de sentimientos y me dijo: “Me tengo que ir. Gracias por tu amistad, los recuerdos y este momento tan especial que nunca olvidaré.” Y simplemente se marchó.

Desde ese momento no supe más de mi viejo amigo de juventud. Solo unos meses después de nuestro casual encuentro, mientras me encontraba celebrando las bodas del hijo de otro amigo, sin querer prestar atención, oí una conversación, con tono más alegre que triste, donde comentaban que Juan había muerto. Susurraban que falleció de muerte natural, pero no se sabía la causa; que su vida se fue apagando lentamente y que poco antes de morir solo repetía la palabra “perdón, perdón”, pero nunca se supo a quién se lo pedía. Y en son de burla, escuché a uno de ellos decir que su ataúd estaba

tan lleno de dinero, que no había suficiente espacio para poner su cuerpo, aunque muy pocas personas fueron a su entierro.

Por un momento mis ojos se cerraron entristecidos, recordando aquel breve encuentro con un viejo amigo y las palabras que pronunció varias veces en nuestro breve momento de recuerdos: “con las manos llenas y el corazón vacío.” Miré al cielo, levanté mi copa y solo me atreví a decir: “Por ti Juan, donde sea que estés.”

Algunos Versos al Aire

Al Abrir Mis Ojos

Al abrir mis ojos pude ver tu rostro por primera vez.

Estabas radiante, hermosa y brillante, toda una mujer,
mientras yo asustado, mojado y cansado sentí tu querer
cuando me dejaste llorar a tu lado, dormir en tu ser.

Desde entonces, madre, gracias quiero darte, por todo tu amor.

Por tu sacrificio, por tanto cariño, por tanto calor.

Gracias por tus besos y por tus consejos de tanto valor,
porque yo recibo desde el universo este inmenso amor.

Quiero Creer

Quiero creer que podemos juntos
hacer de este un mundo mejor,
donde la magia no tenga dueños,
donde los sueños sean sin temor.

Un mundo nuevo, muy diferente,
donde la gente pueda reír,
donde los niños crezcan de frente,
y con futuro puedan vivir.

Quiero que al hombre el sol ilumine,
y que germinen las cosas bellas,
que brillen siempre miles de estrellas
entre los sueños y las quimeras.

Quiero creer en un buen amigo
con el que pueda siempre contar,
que exista un mundo de fantasía
donde a su lado pueda cantar.

Quiero creer en un mundo nuevo

donde se viva la libertad,
donde se rompa con las cadenas
y siempre existan amor y paz.

Amigo

Un hermano de la vida, eso eres para mí,
en las buenas y en las malas sé que siempre estás ahí.
Un apoyo en mi camino, y a mi lado si estoy triste,
la alegría de un amigo, el hermano que yo quise.

Porque un amigo, siempre contigo,
te da la mano, te dice hermano.
Siempre te busca, nunca te hiere,
un buen amigo, siempre te quiere.

Y es que un amigo, todos pretenden,
un conocido, eso sí tienen,
que te saluda, te da la mano,
y como a todos, te llama hermano.

Pero un amigo, siempre soporta,
aunque lo ofendas, siempre perdona,
que tú seas pobre, eso no importa,
si estás enfermo, no te abandona.

Mi fiel amigo, que estás conmigo,
que yo contigo, también esté,
que seas por siempre mi gran amigo
que yo a tu lado siempre estaré.

Quiero dar Gracias

Quiero dar gracias a Dios, al cielo y a la vida,
porque soy dueño del sol, la magia y tu alegría.

Porque me han dado el mar, la brisa y tu mirada,
porque eres flor, la lluvia y la mañana.

Por ser mi luz, mis noches, mis estrellas,
por ver la luna que a tu lado se refleja.

Por ser mi tiempo, mi arena y mi montaña,
por ser el viento que pasa y nos extraña.

Quiero dar gracias por todo lo que tengo
por tus caricias, tus ansias, tu mirada.

Cosita Linda

Entre flautas y tambores
yo te quiero hablar de amores
y cantarte una canción.
Y ante el sol, el mar y el viento
quiero gritar lo que siento
en mi alegre corazón.

Cuando tú estás a mi lado,
se me borra el pensamiento
y solo tengo el aliento y el aroma de tu amor,
cosita linda, cosita bella,
que me ilumina como una estrella.

Parece que el arcoíris se ve más bello en tus ojos
y que al calor de tu enojo me derribo por tu amor.
Eres la meta que aspiro, un cuerpo donde jugar
para escuchar tu suspiro cuando te pueda besar.

Cosita linda, cosita bella, tú sola llenas mi vida entera.
Cosita linda, cosa preciosa, cosita bella, cosita hermosa.

Cariño Gratis

Yo solo quiero cuando amanece,
que tú me quieras, que tú me beses.
Que tú me pidas que yo te abrace,
pues con tus ojos tú me enloqueces.

Que cada día sin decir nada,
tenga tu boca siempre presente.
Que yo sea tuyo, que tú seas mía
y que me quieras por yo quererte.

Cariño gratis, mi vida,
cariño gratis, mi alma,
que se regala, mi cielo,
no cuesta nada.

Amor que emana, cariño,
que muy adentro lo siento,
que brota alegre, mi sueño,
con toda el alma.

Que tú me quieras, yo solo quiero,
que mi sonrisa sea por tenerte,
que cada día cuando amanece
tenga la noche para quererte.

Que el viento sople tierna caricia.
Que el tiempo pase sin darnos cuenta.
Que cada día viva esta dicha
y cada noche lo sienta.

Cariño gratis, mi vida,
cuando me calmas, mi cielo,
cuando me das tu corazón con la mirada,
cuando suspiras, mi amor,
tú me regalas, mi sueño,
cariño gratis, mi bien, cuando me amas.

Sé que eres Tú

Sé que eres tú, quien por las noches te introduces en mis sueños,
quien sin permiso me haces tuyo y soy tu dueño,
quien sin pedirlo me complaces con tus besos.

Sé que eres tú, a quien confieso mis más íntimos secretos,
a quien murmullo mis locuras y deseos,
quien me hace suyo sin fisuras y sin celos.

Sé que eres tú, quien cuando sueño
te confundes con mi cuerpo,
quien nunca entiendo ni tu nombre ni tu acento,
que en las mañanas te procuro y nunca encuentro.

Sé que eres tú, quien se despide con un beso si despierto,
quien me recibe entre sus brazos si me duermo,
quien se aparece cuando quiere, sin quererlo.

Sé que eres tú.

Pareja

Sabes bien que yo te quiero,
te lo digo muchas veces,
que mi amor contigo crece
y es a ti a quien prefiero.

Ya no escuches las intrigas ni los cuentos ni la envidia
de los que mueren de celos.
Porque sabes que es sincero, que este amor está creciendo
como sangre entre las venas.

Que no importa si molesta, si la gente nos aleja,
si no entienden que te quiero.
Y es que tú eres mi pareja, la sonrisa que me alegra,
de mi corazón espejo.

Y si el mundo nunca deja que tú seas mi pareja,
por envidia o por sus celos,
solo queda decirte y gritarle al mismo cielo
que se muera el mundo entero.

Estudiante

Fue en mis años de estudiante, mientras jugaba a ser grande
que soñé que te quería.

Eras frágil y delgada, ya mi cuerpo te soñaba
y mis brazos te pedían.

Pero tímido y no apuesto cada vez que te acercabas
me quería devolver.

Y por eso nunca dije que siempre quise pedirte
que tú fueras mi mujer.

Y hoy que pude reencontrarte después de tanto sin verte,
puedo decirte mi amada lo mucho que yo te amaba
y que no quiero perderte.

Deja que sueñe de nuevo, pero esta vez a tu lado,
que sea tuyo, tu mi amante.

Sentir que soy importante, que tú también me extrañaste,
que tu también me has amado.

Te vas con Cualquiera

Después de haber creído que yo era tu pasión,
hoy me dejas abatido y me pagas con traición.

Solo dices que te marchas, que no tienes ilusión,
y en tu ropa se ven manchas, otras huellas de un amor.

Y sin lágrimas ni penas, hoy te llevas mi alegría
y cenizas solo dejas esparcidas en mi vida.

Y es que te vas con cualquiera, con quien te invite una copa,
sin saber que el viento sopla y que puedes naufragar.

Yo que creí tus palabras, que disfruté de tus besos,
hoy me cortaste las alas y me dejas como un preso.

Mejor te vas donde quieras, sigue tentando tu suerte.

Ya este juego lo perdiste, pues tú te vas con cualquiera,
con quien te invite una copa,
sin saber que no se juega con el fuego cuando sopla.

Creciste Mujer

Pensar que el tiempo se escapa
y cuando se pasa no ha de volver,
que cuando naciste, mi vida,
te di mi cariño, te di mi querer.

Mirar que creces, pequeña,
muy tierna, muy bella,
que hermoso tu ser.

Y cuando hayas crecido
y tu cuerpo te diga te hiciste mujer,
no sentiré que te pierdo
si alguno te mira de niña a mujer.
Solo sabré que creciste y en un parpadeo
te hiciste mujer.

Y si llegado aquel día que junto a tu amante
te deba entregar, voy a llorar de alegría
al ver que ya grande te vas a marchar.

Y buscaré las estrellas, a ver si entre ellas te puedo encontrar.

Sigues siendo Bella

Por el pesar de los años, con su caminar despacio,
tiemblan a veces sus manos.

Por la carga del trabajo, miro su piel arrugada,
y sus cabellos de canas.

Y aunque su voz ha cambiado,
por el tiempo que ha pasado,
por entregar su cariño,
sigo escuchando sus cuentos
de princesas y de sueños
que me hacía cuando niño.

Y hoy que el tiempo ya se ha ido
y la vida me ha alejado de lo que ayer fue mi nido,
sigo corriendo el camino por el que lloré mojado
solo de mano contigo.

Y aunque pasaron los años y florecieron los campos
entre el sol y las estrellas puedo decirte mi vieja,
que mis ojos nunca han visto una princesa más bella.

Y es que sigues siendo dueña de mi corazón, mi vieja,
la princesa de aquél niño.

Y aunque pasen muchos siglos siempre serás la más bella,
madre hermosa, madre vieja.

Hombre de Campo

Sin que el sol haya salido levanta el hombre de campo,
y con un beso a su hijo vuelve de nuevo al arado.

Lleno de lodo y mojado siembra la tierra descalzo,
y entre sudores y harapos suena a lo lejos su canto.

Con su machete en la mano trabaja el hombre de campo
de sol a sol en su arado, cantando el hombre de campo.

Vive la tierra labrando, soñando con la esperanza.
Quiere tener la bonanza de aquellos dueños del campo.

Y con la piel ya dorada del sol caliente en su cara,
sueña y trabaja en su arado, sigue sonando su canto.

Piensa que va progresando mientras le salen los callos,
de sol a sol en su arado trabaja el hombre de campo.

Niño de la Guerra

De origen desconocido cuenta la historia olvidada,
de un niño sin apellido que entre la muerte soñaba.

Su libro, fuego y cuchillo. Su escuela, la metralleta.
La guerra fue su maestra y un entierro por amigo.

Niño de sangre y de guerra, sin llanto, padre ni tierra,
sin sonrisa ni futuro, duerme desnudo en la hoguera,
sin penas sobre la hierba.

Sueña que cambie la gente, tener amigo y no muerte,
sin armas como juguete, sueña que cambie su suerte.

Hijo de guerra y suspiro, sin llantos y sin doliente,
tu cuerpo yace silente lleno de espera y olvido.

Calla la voz de la gente, nadie sabrá de tu muerte.
Hijo de sangre y olvido, niño de guerra te has ido.

Si te Vas

Sé que estas cansada de esta vida,
que mi amor es rosa con espinas.
Sé que el mundo quieres conquistar,
nuevos rumbos como el ave por volar.

Dices que en mi nido ya no hay flores,
que se fueron los te quiero, los amores.
Que no existen ya ni luces ni colores,
que la luna no brilla por las noches.

Pero sabes que esta jaula no se cierra,
que la puerta se mantiene siempre abierta,
y que puedes irte cuando quieras,
sin candados ni ataduras ni cadenas.

Y si lejos, tú mi vida, ya te has ido,
sin regreso, con boleta de partida,
borraré de tu imagen la sonrisa
para olvidar contigo lo vivido.

Miedo a Perderte

A veces pienso “no te fuiste”,
que no estás ausente, solo escondida.
Quizás perdida, muy confundida,
que por dentro mueres tu por verme.

Te siento a mi lado, siempre presente.
Puedo tocarte y mis ojos verte
y que entre mis sueños
sigo siendo el dueño
del amor que sientes.

Y sé que un día cuando despierte
del sueño errante que me persigue,
te veré acercarte y en melodías
volverás, mi vida, volverás a amarme.

Y si en un instante sé que te pierdo,
me pongo triste, morir me siento.

Si solo pienso que fuiste lejos
y que a mi lado ya no estarás,

en triste dejo de sentimientos
mi alma entera se morirá.

Y en noche oscura, silente y larga
cuando tus labios quiera besar,
veré la luna que en amargura
también conmigo querrá llorar.

Triste

Cuando estoy triste y solo me encuentro
sintiendo que el mundo se debe acabar
pienso que pronto con brillo y radiante
el sol en mi rostro me despertará.

Y luego recuerdo tu pelo y tu boca
que roja y hermosa volveré a besar,
sin miedo a perderte, sintiendo que sientes
en todo tu cuerpo mis ansias de amar.

Te perdí

Sé que es de noche y vas partir,
raros aromas debes sentir.

Cantos y olores esperan por ti,
nuevos sabores por descubrir.

Nubes de algodones, el cielo gris,
eso no importa, hay que vivir.

Tragos y amigos que compartir,
colores y luces, solo por ti.

Dándote un beso, me despedí,
un “mi amor te quiero” quise decir.
Cuídate mucho, yo siempre espero
que feliz y alegre vuelvas a mí.

Y te esperé, toda la noche y su madrugada,
sin saber nada, que al fin llegaras,
sin más aliento que tu regreso,
cada segundo, de cada momento,
viendo la luz apagar en mí.

Y no pasó, nunca volviste,
a darme un beso, solo te fuiste.

Y te perdí,
en un destello, en una chispa,
en una noche de cielo gris.

Sus Ojos Cerraron

Es triste ver que se ha ido
que ya sus alas cesaron.
Cómo en un suave suspiro
sus ojos tiernos cerraron.

Ver que la vida termina
para aquél que no ha vivido.
¿Es mejor no haber nacido?
me pregunto entristecido.

Dudar si es justa la vida
si un ángel vemos partir,
pero hay que dejarlo ir
para mirarlo en la cima.

Recordar sin que nos duela,
pues saliste de la nada,
ver que en el cielo tú vuelas
mi pajarito del alma.

Cuando me haya ido

Cuando llegue el momento y acabe mi suerte
robaré tu sonrisa para tenerte siempre.

Y cuando haya partido, tan frágil y solo,
no sabrás que escondido me llevo el tesoro
que guardan los besos de tus labios rojos.

Y en medio del recuerdo y de mi alma,
de este amor sincero que nunca acaba,
pediré que el cielo le tenga a mi amada
otro amor sincero de sueños y hadas.